

## Los “que”

En castellano se usa frecuentemente la conjunción subordinativa *que*. Los hablantes de castellano saben desde pequeños cuando se pone *que*. Sin embargo, no necesariamente se dan cuenta de que los *que* que ponen son de varios tipos distintos. En concreto en castellano existen tres tipos de *que*. En otras lenguas, como en latín, este hecho no se da, puesto que las conjunciones subordinativas que se utilizan para lo que en castellano es *que* son distintas.

### Los que en castellano.

En castellano hay tres *que*, que se llaman habitualmente *que*<sub>1</sub>, *que*<sub>2</sub> y *que*<sub>3</sub>. Veámoslos uno por uno.

*Que*<sub>1</sub>. Se denomina *que*<sub>1</sub> a la conjunción que introduce proposiciones subordinadas sustantivas. Una proposición subordinada sustantiva es aquella que funciona como un sustantivo, es decir, que funciona de sujeto o, más frecuentemente, de implemento (CD). Si tenemos una oración como:

*Este asunto está claro*

Nadie dudará de que *este asunto* es el sujeto, *está* el verbo y *claro* el atributo. Si cambiamos el sujeto por una proposición introducida por *que*, esta proposición funcionará igualmente de sujeto.

*Que no son horas de llegar está claro*

Vemos aquí que la función de sujeto está desempeñada por una proposición introducida por *que*<sub>1</sub>.

Lo mismo sucede si funciona de implemento.

*Andrés vio la televisión toda la mañana.*

*Andrés vio que se le escapaba el autobús.*

En la primera es *la televisión* el implemento, puesto que se puede sustituir por *la* (*la vio*). En la segunda es *que se le escapaba el autobús*, que se puede sustituir por *lo*.

El *que* de estas proposiciones es simplemente el nexos que introduce la subordinada. En latín, este tipo de oraciones van introducidas por diversas conjunciones, pero ninguna de ellas es *qui*, *quae*, *quod*, que veremos en el *que*<sub>2</sub>. Son conjunciones como *ut*, *ne*, *quod* (no confundir con *quod* antes visto, aunque sea igual). También existe en latín una construcción muy especial llamada oración de infinitivo con la que se hacen proposiciones subordinadas de este tipo. Esta construcción no existe en castellano y se verá más adelante.

*Que*<sub>2</sub>. El *que*<sub>2</sub> es una conjunción que introduce proposiciones subordinadas adjetivas, es decir, proposiciones que funcionan como un adjetivo. Un adjetivo es un tipo de palabra que califica y/o selecciona un sustantivo. Cuando ponemos un adjetivo a un sustantivo podemos estar simplemente calificando:

*El sol amarillo iluminaba la ciudad.*

Pero más frecuentemente lo que hacemos es seleccionar.

*Las rosas amarillas me gustan más.*

En este último caso estamos seleccionando un grupo de rosas, que son de las que hablamos. No son *las rosas las que me gustan más*, son *las rosas amarillas*, esas en concreto.

Esto que hace un adjetivo lo puede hacer una oración introducida por *que*.

*El sol que estaba en lo alto iluminaba la ciudad*

*Las rosas que tienen color amarillo me gustan más.*

Cuando sucede esto estamos ante una proposición subordinada adjetiva y ese que es un que<sub>2</sub>.

A diferencia del que<sub>1</sub>, los que<sub>2</sub> tienen función sintáctica. El *que* va unido a un antecedente, una palabra a la que se refiere. En la frase 1 al sol y en la 2 a las rosas. Si construyéramos una oración independiente con la oración de relativo, sustituiríamos el *que* por esa palabra:

*El sol estaba en lo alto*

*Las rosas tienen color amarillo.*

En estas oraciones independientes el término sustituto tiene una función. En estas dos tanto *sol* como *rosas* son sujeto. En el análisis de las oraciones complejas tendríamos que asignar la función sujeto a *que*.

Pero el que puede ser otras cosas. Fijémonos.

*Las rosas que me regalaste son preciosas.*

*La chica a la que regalaste las flores es mi esposa.*

*El jarrón en el que pusiste las flores es horrible.*

Fijémonos en que las oraciones independientes a partir de la proposición subordinada serían:

*Me regalaste las rosas.*

*Regalaste las flores a la chica.*

*Pusiste las flores en el jarrón.*

Vemos que, en estas oraciones, *las rosas* es complemento (CD), *a la chica* complemento (CI) y *en el jarrón* aditamento (CC). Esa es su función en las oraciones de más arriba.

*Las rosas [que me regalaste] son preciosas.*

S

S

Y así sucesivamente.

Estos *que* pueden tener variantes, pero solo la forma con *que* nos guía bien para saber su función.

*La mujer a quien tú llamas madre es tu tía.*

*Los hombres cuyos brazos van tatuados no son de fiar.*

*Quien* y *cuyos* son variantes de este que<sub>2</sub>. Para saber exactamente su función, lo mejor es pasarlos a *que*:

*La mujer a la que tú llamas madre es tu tía.*

*Los hombres, de los que los brazos van tatuados, no son de fiar.*

El primer caso está claro. El segundo nos aclara algo interesante, el antecedente de *que* no es *los hombres*, es *los brazos*, a pesar de ir detrás. Fijémonos, sino, en que:

*Las mujeres cuyos brazos van tatuados....*

No

*Las mujeres cuyas brazos van tatuadas...*

Este tipo de oraciones, en latín, son introducidas por *qui*, *quae*, *quod*. Este relativo se declina y varía en género y número. Todo ello es muy útil para saber cuál es el antecedente (una palabra con el mismo **género y número**) y de qué funciona en la oración (según su **caso**).

*Rosae quae amarilliae sunt pulchrae sunt.*

Vemos que *quae* es femenino y plural, con lo que establecemos su relación con *rosae*. *Quae* está en nominativo, por lo tanto, es sujeto de la proposición subordinada.

*Rosae quas mihi dedisti pulchrae sunt.*

Vemos que *quas* es femenino y plural, con lo que establecemos su relación con *rosae*. *Quas* está en acusativo, por lo tanto, es complemento (CD) de la proposición subordinada.

*Mulier cui rosas dedisti sponsa mea est.*

*Cui* es singular, de cualquier género, concuerda con *mulier*, singular. *Cui* está en dativo, por lo tanto, es complemento (CI) de la proposición subordinada.

*Amphora in qua rosas collocavisti pulchrae sunt.*

Vemos que *qua* es femenino y singular, concuerda con *amphora*. *Qua* es ablativo, por lo que funciona de aditamento (CC). La preposición *in* asienta más su función.

Que<sub>3</sub>.- El que<sub>3</sub> no se suele estudiar porque es un uso muy particular de que. Se trata del *que* que podemos ver en oraciones comparativas tipo:

*Antonio es más alto que tú.*

Este *que*, en latín, aparece como un *quam*.

Tanto con este *quam*, como con el *quod* mencionado en el que<sub>1</sub> hay que tener cuidado. Sin embargo, para reconocerlos basta con darse cuenta de que para que aparezca un *quam* de este tipo, la oración ha de ser comparativa, ha de comparar algo. En el caso del *quod* no tenemos ninguna pista, pero el uso de este *quod* es infrecuente.